

# Trabajo social crítico antiopresivo. Una aproximación teórica y metodológica

Aczel Fernando Cornejo Pérez

## Resumen

A diferencia del trabajo social crítico, la crítica no siempre forma parte de la constitución integral en el ejercicio del trabajo social tradicional, pues al sustentarse en las políticas sociales del Estado, tiende a la institucionalización y en la mayoría de las ocasiones se vuelve meramente operativo en su accionar. La crítica es aquello que nos permite cuestionar el conocimiento, previo a la realización de un trabajo de intervención con una población. En este escrito se abordará la especificidad de una ramificación del trabajo social crítico: el antiopresivo, caracterizado por fungir como herramienta que opta por la liberación social de los sujetos ante las ataduras de las instituciones del Estado. En este sentido, se plantea una diferenciación entre esta postura y la tradicional. Y se enuncian los aspectos teórico-metodológicos que debe contemplar un trabajador social crítico. Asimismo, se establece la ruta teórico-referencial mediante la cual se introduce la práctica crítica en el trabajo social antiopresivo cargada de referencias antirracistas. También se discute su pertinencia para el quehacer profesional en la región latinoamericana, y la importancia del campo político para materializar la estrategia antiopresiva. Se concluye con la necesidad del enfoque crítico antiopresivo, no solo para la práctica profesional del trabajador social, sino para la emancipación de las sociedades latinoamericanas que viven en condiciones de desigualdad.

**Palabras clave:** Trabajo social crítico, Intervención crítica, Práctica crítica antiopresiva, Trabajo social crítico antiopresivo, Trabajador social crítico antiopresivo.

## Abstract

Unlike Critical social work, the exercise of traditional social work does not always include criticism as integral part of its configuration, because it is based on state social policies and tends to institutionalization and operationalization of its actions. Criticism is what allows us to question knowledge, prior to carrying out intervention work with a population. This paper analyzes the specificity of a branch of critical social work, the anti-oppressive social work, characterized by being a tool that choose for the social well-being of the subjects and not of the State institutions. In this sense, the paper proposes a differentiation between this position and the traditional one, and states the theoretical-methodological aspects that a critical social worker must contemplate. Likewise, the theoretical-referential route is established through which critical practice is introduced in anti-oppressive social work full with anti-racist references. Also, it discusses its relevance for professional work in the Latin American region, and the importance of the politi-

cal field to materialize the antioppressive strategy. It concludes with the need for a critical anti-oppressive approach, not only for the professional practice of the social worker, but for the emancipation of Latin American societies that live in conditions of inequality.

**Keywords:** Critical Social Work, Critical intervention, Critical anti-oppressive practice, Critical anti-oppressive social work, Critical anti-oppressive social worker.

## Introducción

Este ensayo esboza la postura crítica antiopresiva en el interior de trabajo social, la cual se vuelve preponderante en una época en que el capitalismo rapaz opera con una lógica de necropolítica en las sociedades latinoamericanas. En México, la necesidad de visualizar una postura alterna a la tradicional dentro de la disciplina -que responde a las necesidades del Estado por legitimarse y no a las condiciones de desigualdad generadas sistémicamente en que vive el grueso de la población-, hace que este enfoque convencional se vuelva obsoleto en la búsqueda de la resolución de las problemáticas sociales. Pues, el contener a la población no significa necesariamente resolver sus problemáticas, y maquillar la realidad no es sinónimo de cambio social. Por lo tanto, la perspectiva sobre la cual se desarrolla este escrito está fundada en la postura crítica que se ha instaurado en el trabajo social como una manera alterna de atención a los problemas que en la realidad social capitalista se presentan, teniendo como finalidad generar una visión mucho más amplia y reflexiva de los fenómenos sociales y del trabajo social como herramienta antiopresiva, que opte por el bienestar social de los sujetos y no de las instituciones del Estado.

En el primer apartado, "Práctica crítica en trabajo social", se hace una diferenciación entre las dos posturas más importantes de entender al trabajo social: la postura endogenista y la histórico-crítica; para luego esquematizar cómo se introduce la práctica crítica en la disciplina de trabajo social. Posteriormente, en

el apartado "La intervención crítica en el trabajo social" se enuncian los aspectos teórico-metodológicos que debe contemplar un trabajador social en el momento de llevar a cabo el proceso de intervención con carácter crítico, alejado de algunos vicios heredados del positivismo y el funcionalismo que han significado un freno en el desarrollo disciplinar.

A continuación se presenta el apartado titulado "El enfoque crítico antiopresivo en el trabajo social" en el que se establece la ruta teórico-referencial, mediante la cual se introduce la práctica crítica en el trabajo social, cargada primordialmente de referencias antirracistas, emanadas de luchas sociales materializadas en los feminismos negros. Enseguida, en el apartado "La postura profesional del trabajador social crítico antiopresivo" se esquematiza, de manera metodológica, la implicancia que tiene para un trabajador social ceñir su práctica hacia el enfoque crítico antiopresivo, que, si bien, es una ramificación de la postura crítica, no es, necesariamente, antiopresivo. Es decir, no todos los trabajadores con una postura crítica son antiopresivos.

Sin embargo, todos los trabajadores sociales que opten por adoptar el enfoque antiopresivo en su práctica, necesitan pasar por la reflexión fundamentada en el enfoque crítico. Por último, en el apartado "La importancia del campo político para el trabajo social crítico antiopresivo" se enuncia la postura que un trabajador social crítico antiopresivo debe tomar frente al Estado y sus instituciones, así como la manera en que los recursos ofrecidos por los mismos pueden significar una estrate-

gia útil para materializar su práctica antiopresiva.

De tal manera que, a lo largo del texto se aborda la forma en que la postura crítica se inserta en la disciplina de trabajo social, para posteriormente decantar en el enfoque antiopresivo. El cual no necesariamente es una implicancia profesional en todos los trabajadores sociales que optan por una visión crítica, sino que conlleva un posicionamiento profesional, incluso personal, en su práctica profesional, orientada a la acción intencionada, a la acción antiopresiva.

Se concluye que el enfoque antiopresivo resulta necesario, no solo para la práctica profesional del trabajador social, sino para algo de mayor importancia: la emancipación de las sociedades latinoamericanas que viven en condiciones de desigualdad. Es decir, la población que es marginalizada a causa del funcionamiento del capitalismo salvaje, que refuncionaliza vectores de opresión neocolonial amparada en el racismo, el clasismo, el machismo, el androcen-trismo y el binarismo de género, dejando en el limbo a los individuos y los grupos que no se adaptan a sus requerimientos funcionalistas.

### Práctica crítica en trabajo social

*Hablar de Trabajo Social crítico es alejarse de la forma "caricaturizada" del trabajador social tradicional, ese que proviene del área del psicoanálisis, la medicina o el derecho, que viste formalmente y que se caracteriza por su visión mesiánica e institucionalizada. Es, en cambio, a través de la creatividad y*

*el activismo encontrar cambios radicales y progresistas (Healy 2001).*

La postura histórico-crítica dentro del trabajo social surge de los debates modernos que giran en torno al tema del origen y desarrollo del cuerpo epistémico del trabajo social - incluso al que se gestó en la etapa de "reconceptualización" en los años setenta del siglo XX, en algunos países del cono sur del continente americano- en la década de los ochenta en el contexto brasileño. Este fue un posicionamiento teórico-metodológico y profesional de algunos autores tales como Marilda Villela Yamamoto, José Paulo Netto, Vicente de Paula Faleiros, María Lucía Martinelli, Manuel Manrique Castro; después retomados por Alfredo Carballeda, Carlos Montaña, Teresa Matus, entre otros. Esta postura crítica se contrapone a la postura "endogenista", que es una perspectiva teórico-metodológica basada en una crónica de carácter historiográfico, que no relaciona los eventos profesionales con el desarrollo de la sociedad, sino que presenta los hechos sin una estructura lógica y sin relacionarlos, los cuales, además, distan en tiempo, lugar y espacio. Estos hechos sitúan el origen y desarrollo del trabajo social como parte de las protoformas de ayuda, asistencia social y la filantropía, lo cual implicaría la autodefinición de los trabajadores sociales como personas bondadosas, caritativas, promotores de buena voluntad de los valores de la "santa iglesia", que actúan por humanidad, en sentido mesiánico y que, por lo tanto, focalizan la acción profesional en los problemas de la población marginada, a través de la asistencia social (Montaña 1998; Matus 2012).

Al situarse en la perspectiva histórico-crítica, paralela a la endogenista –pues ambas subsisten en la actualidad en la visión disciplinar de los trabajadores sociales–, se puede vislumbrar con mayor claridad lo que implica profesionalmente la especificidad de trabajo social y decidir las características de su intervención. Esto quiere decir que el papel político del trabajador social permite dirigir su trabajo hacia cuestiones de contención entre las clases sociales; sin embargo, también le permite marcar una diferencia que rompa con el trabajo meramente institucionalizado y legitimador del sistema burgués, ubicándolo en el papel de liberador ante la opresión. Al respecto, Carlos Montaña (1998:20) nos plantea lo siguiente:

La misma entiende el surgimiento de la profesión del asistente social como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de clase hegemónica, cuando, en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el estado toma para sí las respuestas a la "cuestión social".

En este sentido, la llamada "cuestión social", por sí misma, no determina el surgimiento de la disciplina, sino que se da en el momento en que el Estado decide hacerse cargo de las necesidades sociales que demanda la población, como producto de la disparidad que trajo consigo el sistema capitalista, posicionándose mediante "políticas sociales", sobre la iglesia y las damas de

la buena caridad en la atención de las necesidades. Es justo en este momento histórico que el Estado se devela como la fuente principal de empleo para los trabajadores sociales que, desde esta mirada, se entienden "como un profesional que desempeña un papel claramente político, teniendo una función que no se explica por sí misma, sino por la posición que ocupa en la división sociotécnica del trabajo" (Montaña 1998:21), todo esto para viabilizar el requerido dominio político-económico.

Por lo tanto, alejarse de la visión tradicional endogenista, que es la más propagada en el interior de la formación disciplinar, y que genera una identidad mesiánica, servicial y auxiliar en campos como la medicina, el escolar y el del derecho, permite formar en los trabajadores sociales una postura más crítica en cuanto a su labor profesional como herramienta del Estado para la contención social que originó la "cuestión social", es decir a favor del desarrollo del capitalismo.

En este sentido, la práctica crítica de trabajo social, en comparación con las basadas en las provenientes de las protoformas que radican en el conservadurismo de la caridad burguesa y la filantropía asistencial, está muy en desventaja, ya que se ha escrito muy poco desde este enfoque y, por lo tanto, se vuelve desconocida para muchos profesionistas de esta disciplina (Healy 2001; Trabajo Social UNAM 2017; Matus 2018).

Contrario a lo que se puede pensar, el auge de los movimientos sociales y las teorías sociales críticas progresistas de la época de los setenta del siglo XX, no influyen

ciaron directamente en la propagación y diversificación de la criticidad en el interior de la disciplina; en cambio, fue la radiante y alternativa esfera pública gestada en esta época, la que representó la principal fundamentación política e intelectual, permitiendo así virar hacia una reorientación crítica de la teoría. Por lo tanto,

Los antecedentes intelectuales de trabajo social crítico contemporáneo son muy diversos y recogen un amplio conjunto de teorías sociales críticas: las teorías feministas, el marxismo, el desarrollo comunitario, la teoría radical de la educación (sobre todo la obra de Freire), la antipsiquiatría, la sociología radical, las teorías críticas sobre la raza y el carácter étnico y la Teología de la Liberación (Healy 2001:24).

La crítica es aquello que nos permite cuestionar el conocimiento, previo a la realización de un trabajo de intervención con una población, así como el valor que este proceso violento representa para estos grupos y para el profesional del trabajo social. De tal modo que, es una herramienta que permite, mediante la reflexión constante en el transcurso de atención a una problemática específica, la construcción y el reacomodo teórico-metodológico en cualquier momento del proceso, con la finalidad de avanzar en la resolución de una problemática específica. Es por esto que,

Este enfoque cuestionador es transformador. Transforma nuestra propia comprensión y, a veces, nos permite a nosotros y al

cliente cambiar un aspecto de la situación. No podemos afirmar que va a cambiar el mundo, pero la interacción constante entre nuestras acciones y la deconstrucción y reconstrucción que comprende nuestra reflexión crítica nos da acceso para avanzar en nuestra práctica (Adams, R., Dominelli, L, y M. Payne 2002:21).

La crítica no es una parte integral del trabajo social tradicional, pues al ser funcional al Estado y sus instituciones, se vuelve meramente operativo, sin capacidad de decisión y réplica a los planes, proyectos y modelos propuestos. Sin embargo, si es integrada puede trazar el camino para lograr un desarrollo óptimo en miras de la excelencia disciplinar, pues consiente en los trabajadores sociales desarrollar el sentido reflexivo que permita cuestionar el conocimiento teórico y empírico, además del involucramiento e interacción con las personas. En palabras de Adams, Dominelli y Payne (2002:21) "Nos permite evaluar situaciones con el fin de hacer conexiones estructurales que penetren en la superficie de lo que encontramos y ubicar lo que es aparente dentro de contextos más amplios".

En este sentido, cabe hacer un señalamiento en primera instancia: la crítica en trabajo social no significa dejar de lado todo lo que anteriormente se hizo en el interior de la profesión, negar el pasado a través del cual se gestó y desarrolló esta disciplina, sino que, a partir del cuestionamiento de su historia, ser capaces de utilizar esta herramienta para poder superar dialécticamente y metodológicamente las posturas tradicionales (Matusevicius 2014;

Montaño 2014). Por lo tanto, se hace imprescindible señalar que:

El punto de partida de la crítica (su objeto) es la realidad; su motor es la indignación (con las formas de desigualdad, dominación, explotación, subordinación) y la teoría es la herramienta (que permite pasar de la indignación al conocimiento veraz de los fundamentos y la esencia de los fenómenos (Montaño 2014:25).

### *La intervención crítica*

Otro aspecto relevante a considerar es dejar de pensar en la intervención y la investigación como una dicotomía. Pensar que la intervención está presente durante todo el proceso de trabajo del trabajador social y no solo como finalidad de su investigación o en el proceso para generar teoría. Esto permitirá crear, desde el enfoque crítico, una manera de entender y atender la realidad social, dejando atrás lo asistencial. Optar por esta postura no significa otra cosa que dotar de realidad la labor del trabajador social, fundamentada en una teoría que permita llegar a la esencia de los fenómenos en los que se trabaje, y así poder generar un cambio de manera eficaz, sin que esto implique necesariamente un cambio radical o revolucionario en primera instancia.

Para crear estrategias de intervención desde el trabajo social con carácter crítico e innovador, es necesario emplear la reflexividad y dejar atrás diversos vicios positivistas, tales como la creación de recetas apriorísticas, como pueden ser los modelos de intervención. Estos parcializan la realidad y se elaboran metodológicamente de

manera previa al contacto con la población en campo, se crean a raíz de problemáticas emergentes y que requieren de respuestas inmediatas, a corto plazo, con la preñoción de que la realidad es cambiante y el modelo puede caducar. De esta manera, se consigna al profesional a dejar de pensar a largo plazo, pues se les internaliza que su función requiere de respuestas inmediatas propias de la post-modernidad.

Aquí subyace un desdoblamiento de aquel conservadurismo: el corto-plazo, lo local y singular y lo inmediato, hipotecando y dejando en segundo plano cualquier estrategia que tenga un horizonte de largo-alcance, universal y mediato. El conservadurismo aquí asume el nuevo ropaje post-moderno (Montaño 2014:35).

Esto también es producto del "pensamiento social" que en América y Europa busca explicar, a través de manuales apriorísticos o estrategias de intervención, más detalladamente las problemáticas que las soluciones que se puedan conjeturar para su atención, además de que estas últimas son elaboradas bajo un enfoque ideal de estandarización que singulariza a la población, alejando así la comprensión de problemáticas reales y su complejidad (Carballeda 2010).

La pauta para intervenir debe emanar del trabajo directo con el grupo con el cual se va trabajar, entendiéndolo en su generalidad y con una visión a corto, mediano y largo plazo, no segmentándolo en diferentes perspectivas. Así, se determinará si se deben utilizar herramientas como la etnografía, la estadística u otras, para mirar

al objeto en su realidad total, la cual previamente, debe analizarse en un contexto estructural global (Matus 2012).

Es importante señalar que no solo tiene la capacidad de hacer intervención quien para llevar a cabo su práctica se dio a la tarea de consultar diversos referentes teóricos y construir un soporte teórico propio acorde a una problemática, sino también los trabajadores sociales que están insertos en las instituciones de una manera diferente y emergente llevan a cabo procesos de intervención, pero esto no demerita su acción. Si bien el trabajo interventor institucional no permite el desarrollo teórico, sí permite la elaboración de un conocimiento situacional (sistematización de prácticas anteriores, elaboración diagnóstica) que en cierto modo subsana esta carencia y es igualmente válido a la hora de llevar a cabo este proceso.

Esta forma de intervenir, que, si bien no proviene de una creación teórica propia, sí necesita tener, como base, teorías previamente desarrolladas por otros profesionistas, para poder vislumbrar bajo una totalidad de la realidad los fenómenos a intervenir (Montaño 2014). En otras palabras, la creación de estrategias situacionales de intervención adquiere validez siempre y cuando tengan el soporte de un análisis teórico, que dé paso a una elaboración metodológica situacional. Y es aquí en donde la intervención académica y de campo adquieren igualdad; de lo contrario, solo se reproducen los vicios positivistas.

Desde esta perspectiva, la teoría se convierte en algo imprescindible de la intervención de trabajo social, ya que per-

mite al profesional hacer una asimilación más cruda de la realidad, tener una perspectiva mucho más integral y macro de los factores sociales que determinan dichas problemáticas, de otra manera solo se palia la problemática, no se soluciona, se legitima. En palabras de Jorgelina Matusevicius (2014:174):

No hay posibilidad de intervención profesional, es decir, acorde a una lectura rigurosa de la realidad, por lo tanto, que se verifique eficaz en la resolución de problemáticas sociales, que desconozca estos determinantes estructurales. Mejor dicho, las intervenciones que prescindan de este análisis corren el riesgo de limitarse a administrar el sufrimiento, hacer más tolerable la pobreza, y contribuir al disciplinamiento (muchas veces sin quererlo conscientemente) de la población trabajadora.

### *Enfoque crítico antiopresivo de trabajo social*

El origen metódico de los trabajadores sociales críticos, se remite a los análisis de los orígenes sociales de la opresión, en contraste con los trabajadores sociales ortodoxos: la representación profesional adquiere la figura del activista, cuya práctica se centra en los valores de equidad y justicia a favor de las poblaciones oprimidas:

La teoría de la práctica crítica abarca un conjunto amplio y diversificado de orientaciones: trabajo social antirracista y antiopresivo, trabajo radical comunitario, trabajo social feminista, trabajo social marxista, investigación- acción participa-



tiva, trabajo social radical y trabajo social estructural (Healy 2001:25).

De tal forma que, el trabajo social antiopresivo es una ramificación de la práctica crítica del trabajo social, que, a su vez, toma como principal fundamentación al paradigma de la teoría crítica de las ciencias sociales, y, como se mencionó en líneas anteriores, la gran diversidad poblacional que surgió en la década de los años setenta del siglo XX. Este enfoque pugna principalmente por una práctica que ayude a los oprimidos a liberarse de las ataduras que produce el actual sistema capitalista, racista, clasista y patriarcal. De tal modo que, crear formas alternas de adaptación y subsistencia forma parte de sus principales postulados, bajo la premisa de que no basta con comprender el mundo, sino que se debe optar por cambiarlo. En esta lógica,

La ciencia social crítica es un intento de comprender de manera racionalmente responsable las características opresivas de una sociedad, de forma que esta comprensión estimule a sus destinatarios a transformar su sociedad y, en consecuencia, a liberarse a sí mismo (Fay 1987:4).

Las prácticas críticas antiopresivas tienen su génesis de incidencia en el trabajo social a finales de los años sesenta y principios de los setenta, cuando profesionistas que hacían trabajo comunitario comenzaron a cuestionarse sobre las desigualdades estructurales que provocaba el racismo y a desafiar los privilegios de la clase alta. Estos temas penetraron en el ambiente

profesional. Posteriormente, este ejercicio crítico llevó a la lucha profesional por la inclusión social de las mujeres (movimientos feministas) y los negros (anti-racismo), desarrollados en los años setenta y ochenta, adoptándose así la lucha antirracista y la lucha por la diversidad como principales estandartes gremiales. Por lo tanto, cabe recalcar que:

Las prácticas anti opresivas albergan bajo este titular una serie de enfoques emancipadores, como el feminismo o el anti-racismo, que se vinculan en la crítica a la influencia significativa que la raza, la clase, el género, la orientación sexual o la edad ejercen sobre las inequidades de poder y de privilegios que se albergan en el seno de la sociedad capitalista. No se trata, para este enfoque, de cualquier tipo de inequidad, ni de cualquier sociedad: hablamos del sistema de relaciones discriminatorias y desiguales que la sociedad capitalista estructura en desmedro de las categorías sociales diversas (Petautschnig 2010). Existe un grupo que se opone a la incorporación de estas prácticas en el trabajo social, propiciando un choque entre los desafiantes críticos que intentan develar las cuestiones estructurales que influyen el funcionamiento deficiente de la disciplina en la atención de los problemas sociales y los conservadores que defienden sus posturas ortodoxas a la hora de intervenir; aunque esto signifique, muchas veces, epistemicidio, imposición ideológica y descontextualización teórica. Pues esto conllevaría contradicción en la literatura que desarrollaron durante muchos años y, por lo tanto, una desacreditación de sus discursos, no solo al interior del gremio, sino abiertamente ex-

presados en los medios de comunicación y en el colectivo social. Por lo tanto, es el temor a la deconstrucción profesional, exigida por la realidad actual, y a la pérdida de relevancia, que estos conservadores rechazan todo lo que no se parezca a sus fórmulas de atención social, implementadas, algunas, casi durante 50 años. Y es que esto provocaría múltiples confrontaciones ideológicas, dentro y fuera de la academia, como rechazos y desacreditación de los conservadores que dirigen los departamentos escolares en las universidades a novedosos proyectos de investigación, y la restricción continua a los nuevos y jóvenes trabajadores sociales con ideas diversas, y muchas veces opuestas a las que se enseñan en sus escuelas.

Detrás de este debate se encuentran las influencias de la globalización, el desarrollismo que ha permeado en el interior de la disciplina, el auge de los monopolios privatizadores, incluyendo el sector salud, y las grandes desigualdades sociales que han polarizado la estructura social, en donde los ricos son cada vez más poderosos y los pobres se ven sumergidos en la marginación (Matus 2018).

Los argumentos de oposición a prácticas anti-opresivas en trabajo social están basados en la idea que trabajadores sociales como seres profesionales no tienen derecho a participar en la acción política que desafía el orden social actual, ni exigir relaciones sociales igualitarias (Dominelli 1998, en Matus 2018).

De tal forma que, el trabajo social crítico con enfoque antiopresivo crea una enorme

disonancia con las formas conservadoras en que se escribió la historia del trabajo social en México y, por ende, en la forma en que se lleva a cabo su práctica profesional; la cual, por lo general, se inserta en una manera liberal y progresista, que debe contribuir a la estabilidad y prevalencia del Estado y sus instituciones de la manera más opresiva, poniendo freno al descontento social de las clases más bajas. Por lo que, la figura deseada y propuesta por los ortodoxos debe mimetizar, en la medida de lo posible, la producida por ellos -pues, aunque esto se haga de manera inconsciente tiene los mismos resultados- es decir un trabajador social que contribuya a la opresión del "bajo pueblo" mediante la sumisión al Estado y sus instituciones racistas, clasistas y patriarcales. En una postura alternativa, el enfoque crítico antiopresivo, a través del conocimiento situacional y la identificación postular con las personas que padecen la opresión sistémica, pugna por la generación de maneras alternativas de adaptación sistémica a través de la resistencia activa para lograr su propio empoderamiento. Es una manera de generar realidades más justas y equitativas para los que viven en desigualdad a causa de la racialización, el clasismo o las condiciones de género como formas en que se reconfigura el colonialismo en países de América Latina (Matus 2018).

Para comprender el enfoque antiopresivo, en discrepancia con el enfoque tradicional en trabajo social, es necesario cuestionar sobre los escritos de corte endogenista que sustentan la génesis del trabajo social, es decir ¿quiénes son los

que escribieron estas historias basadas en el asistencialismo y la caridad? Sin duda, sobresaldrán autores que se ubican en una posición de elite social, pues no debemos olvidar que, en el contexto en que surgen la cuestión social y las políticas públicas, los que hacían servicio social eran damas burguesas de la caridad, filántropos y curas.

Por otro lado, la base teórica multidisciplinaria (desde la sociología, psicología, historia, filosofía, política, antropología, etcétera) que ha desarrollado el trabajo social crítico con la finalidad de ofrecer respuesta a la complejidad de la realidad social, en conjunción con los principios antiopresivos sustentados en las ideas antirracistas, existencialistas, liberacionistas y de activismo contenidas en los escritos de grandes feministas negras, textos como "Women, Race and Class", de Angela Davis; "Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color", de Kimberlé Williams Crenshaw; "Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina", de Yuderlys Espinoza; "La teoría política en la encrucijada descolonial", de Sylvia Winter, entre otros, permiten desmenuzar el embrollo de la realidad en la experiencia de la opresión y permite indagar desde las perspectivas y usos de poder, falta de poder y opresión. De este modo,

El feminismo negro en trabajo social constituye una perspectiva dinámica, que no solo analiza interacciones de humanos basadas en igualdad, sino que también trata de la vinculación que existe entre la

división social de clase, raza, género, discapacidad, sexualidad y edad, y cómo estos influyen en el individuo, la familia y la comunidad (Matus 2018:102).

Las prácticas antiopresivas en trabajo social señalan que las divisiones sociales y las inequidades estructurales que se dan en la sociedad, generan racialización, discriminación, estigmatización y múltiples modalidades de opresión en contra de las personas por marcadores de raza, género y/o edad, por lo que adquieren el carácter de prácticas emancipadoras orientadas al cambio y a la justicia social (Dominelli 1998, en Petautschnig 2010).

Para el desarrollo del enfoque antiopresivo dentro de la disciplina, es indispensable comprender que conlleva un doble propósito. Por un lado, como se ha enunciado en los párrafos anteriores, una crítica al funcionamiento racista, clasista, patriarcal, androcéntrico y adultocéntrico del sistema capitalista neoliberal, el cual refuncionaliza vectores opresivos de colonialismo por medio de marcadores raciales, de clase, género y edad y, por otro, la reproducción constante de modalidades de opresión en el interior de las prácticas profesionales de trabajo social, heredadas cultural y académicamente a través de la educación neocolonial. Este "doble talento" es lo que le da el toque de distinción.

Por lo tanto, el trabajo social crítico antiopresivo no solo señala, en su análisis, las injusticias sociales, sino que además apela porque, en la resolución de estas inequidades, el trabajador social no contribuya, a través de los métodos empleados, a

las formas de racialización, discriminación, estigmatización y exclusión existentes a consecuencia de las injusticias sistémicas, sino que, por el contrario, pugne por un real cumplimiento de la justicia social. Y que esto se traduzca en el mejoramiento en la calidad de vida de los sujetos, grupos y comunidades, no solo se enuncie en el discurso, como lo afirma Teresa Matus (2018:92) "El objetivo entonces, de estas prácticas anti-opresivas es asegurar cambios sociales".

En este sentido, las prácticas antiopresivas buscan esencialmente reducir la desigualdad estructural en la vida de las personas y pugnar por un proceso que decante en su empoderamiento de manera estructural, esto a través de un previo análisis de la estratificación social y la creación de metodologías enfocadas a cumplir metas y objetivos que no estén encaminados a controlar a las personas a través del asistencialismo y ajustarlas a relaciones de poder. Por el contrario, en estas prácticas se parte de la realidad de las personas, para que sea a partir de ellas que se generen estrategias de cambio. En este sentido, la importancia en la resolución de las problemáticas recaerá en la figura de la persona y no en el funcionamiento institucional (Dominelli 2002, en Petautschnig 2010; Matus 2018). De este modo, para abordar la intervención desde el trabajo social crítico antiopresivo, será fundamental abordar dos dimensiones: la postura profesional del trabajador social crítico antiopresivo y la importancia del campo político para dicha aproximación. A continuación se desarrollarán ambas dimensiones.

### *La postura profesional del trabajador social crítico antiopresivo*

El conocimiento empírico de la realidad en donde el trabajador social tenga planeado llevar a cabo su acción profesional tendrá un peso similar al conocimiento teórico y el conocimiento contextual (políticas públicas y programas de desarrollo social). El análisis para erradicar la injusticia social debe partir de analizar críticamente las relaciones oposicionales que se dan en postestad de unos sobre otros en "todos los aspectos de la vida sociocultural, instituciones, estructura legal, sistema político, estructura socio-económica y relaciones interpersonales que son constructos de la realidad social" (Matus 2018:92).

De tal modo que, el ejercicio profesional de un trabajador social crítico antiopresivo, en concordancia con lo expuesto anteriormente, busca erradicar la postura viciada de observar a las personas con quienes se trabaja de manera inferior en escala jerárquica; es decir, en una relación de poder en donde el profesionista tiene una posición superior. De la misma manera, esta perspectiva pugna por disminuir las regulaciones institucionales en donde se coloca a los profesionistas por encima de los usuarios, latentes en el actual sistema institucional mexicano. Crear investigaciones con énfasis en las prácticas críticas antiopresivas, además de abonar a la perspectiva de trabajar con énfasis en las personas, genera en los profesionistas el desarrollo de su sentido crítico y reflexivo (Matus 2018). Un trabajador social que se suscriba a los ideales de este enfoque, debe integrar a

su práctica profesional tres niveles de conocimiento:

1. **Intelectual.** Entender intelectualmente las bases y métodos con lo que se va a trabajar.
2. **Emocional.** Confiar en este enfoque y aprender de los errores que llevan al incumplimiento de los objetivos trazados.
3. **Práctico.** Implementar las nociones adquiridas en experiencias durante las prácticas profesionales previas (conocimiento empírico) (Dominelli 1998, en Matus 2018:96).

Para que el poder de transformación de las prácticas antiopresivas sea óptimo, es necesario que dichas prácticas se sustenten en la complejidad de las relaciones sociales. Por lo tanto, su conceptualización dependerá de la investigación realizada en el ámbito académico e institucional, pero también en las opiniones y conocimientos de las personas con quienes se trabaje. En este sentido, se puede analizar la estratificación social, el racismo, el sexismo, adultocentrismo, el uso y abuso de poder en los diferentes niveles estructurales, institucionales, organizacionales e individuales (sistema laboral, sistema cultural, sistema de salud, medios de comunicación, educación, economía, política, servicios sociales, etcétera) "Estos niveles no son exclusivos sino interconectados, formando y determinando la realidad social" (Matus 2018:103).

Los principios antiopresivos propuestos por Clifford (1995, citado en Matus

2018:103) nos dan pista de lo que debe tomarse en cuenta para realizar una práctica desde trabajo social que responda a esta postura, con la finalidad de crear una base de evaluación de empoderamiento:

- **Diferencia social:** comprender la experiencia de opresión a la que los grupos dominados se enfrentan, producto de la discrepancia entre estos; las estratificaciones mayores se describen en términos de raza, género, clase, orientación sexual, discapacidad y edad, religión, familias no tradicionales.
- **Vinculando lo personal y lo político:** relacionar la situación de un individuo y diversos sistemas sociales como la familia; grupo de pares; comunidad; organizaciones; ideologías; políticas y prácticas, para inducir que los problemas no son producto de acciones individuales, sino que obedecen a su contexto.
- **Poder:** visualizar los factores sociales, culturales, económicos y psicológicos que influyen en individuos o grupos para acceder a recursos y posiciones de poder a nivel personal o estructural.
- **Ubicación histórica y geográfica:** la experiencia de los individuos o grupos, tendrán significancia acorde al momento y lugar en donde ocurren.
- **Reflexión e involucración mutua:** La interacción que se da entre individuos de manera psicológica, social y política, a través del juego de sus valores, diferencias sociales, y poder.

Como se puede apreciar, las dimensiones anteriores toman en cuenta factores estructurales y no solo personales; por lo tanto, actúan como estructura de base y fuerza para las prácticas antiopresivas en su combate contra la desigualdad social. Por lo que, la perspectiva deberá contener diversas características en su accionar, tal como lo señalan Beverly Burke y Philomena Harrison (1998, citadas en Matus 2018:105). Se esperará entonces que:

- Sea flexible sin perder el foco;
- Incluya las perspectivas de los oprimidos;
- Sea basada en teorías y que cambie ideas y prácticas actuales;
- Pueda analizar la naturaleza opresiva de la cultura organizacional y su influencia en la práctica;
- Incluya reflexiones constantes y evaluaciones de prácticas;
- Contenga estrategias multidimensionales de cambio, que incorporen los conceptos de trabajar en redes, y participación del usuario;
- Contemple un análisis crítico de cuestiones de poder, personal y estructural.

La reflexión es un componente fundamental de las prácticas críticas en trabajo social, no solo como acción aislada, sino como un proceso necesario en la comprensión de los fenómenos sociales, ya que permiten la organización de los pensamientos con la intencionalidad de responder mediante acciones a los riesgos e incertidumbres que representa el intervenir en ellos. Entendiendo

las experiencias y suposiciones de las personas con las que se trabaja, se crea un ciclo reflexivo que permite construir, en conjunción, las estrategias para resolver las problemáticas que para ellas se presentan. El cuestionamiento constante sobre las situaciones y el practicar los principios antiopresivos, antes mencionados, en el desmenuzamiento y resolución de diversas problemáticas, permitirá adquirir la pericia necesaria a un trabajador social para convertir su práctica al carácter antiopresivo. En una analogía artística, el trabajador social desarrollará la experiencia, gracias a la práctica, para improvisar en situaciones nunca antes experimentadas por él (Matus 2018).

#### *La importancia del campo político para el trabajo social crítico antiopresivo*

Un trabajador social antiopresivo, a diferencia de uno alienado, se preocupa porque sus acciones contribuyan al cambio social, a la mejora de la condición de vida de los sectores más vulnerables en términos económicos, culturales e ideológicos. En este sentido, ser antiopresivo implica no solo el pensar y razonar estas acciones, sino generar estrategias de intervención que se reflejen en un cambio estructural que rompa con divisiones establecidas por marcadores sociales de raza, clase, género, edad, sexualidad y discapacidad; es decir, que en todo momento, desde la reflexión hasta el momento de la acción, participa con intencionalidad. En este sentido, un trabajador social que se ciña a la práctica antiopresiva debe ser consciente, por un lado, de su percepción del mundo, así como de su postura, tanto profesional como personal, que esta

le genera y, por otro, de la ideología con la que percibe su entorno, ya que ambos factores influirán en las relaciones con los demás y en su práctica.

Al respecto, Teresa Matus (2018:111) nos menciona lo siguiente: "Las ideas antiopresivas ponen énfasis en la superación que el trabajo social tiene que realizar de la forma técnica de pensar y practicar, en acuerdo con regulaciones y prácticas estándares". De esta manera, el trabajador social crítico antiopresivo reconoce que las prácticas opresoras se construyen políticamente, y al luchar por revertirlas construye prácticas emancipadoras que pugnan por "reconstruir identidades, las cuales valoran diferencias, y tienen valores anteriormente marginales u oprimidos, que ahora pueden llegar a ser dominantes" (Payne, Adams y Dominelli 2002, en Matus 2018:113).

Es justamente en el campo político en donde las ideas de reconstrucción identitaria se hacen posibles, pues a través del análisis de la disputa social se hacen visibles las formas de opresión que develan cómo lo privado se torna público y la necesidad de que los trabajadores sociales adopten el papel de llevar los padecimientos y necesidades de las personas a la agenda pública: en primer lugar señalar, a través de un análisis socio-contextual, la multiplicidad de problemáticas sociales que el actual régimen ha causado en las personas, de las que el principal responsable es el sistema opresor. En segundo lugar, no entender a las personas como individuos aislados con problemáticas particulares, sino visualizarlos como parte de una construcción categórica de lo social en desventaja, vulnerable que

es racializada, discriminada y mutilada por un sistema que presenta en su estructura funcional neocolonial desigualdades devastadoras, las cuales tienen un recorrido de más de quinientos años, arrastrando una herencia de ultraje económico y vejación cultural a la cual el trabajador social crítico antiopresivo debe reconocer y oponerse a través de su práctica, es decir optar por una práctica transformacional (Adams, Dominelli y Payne 2002).

Este eje político antiopresivo, en donde lo privado se convierte en público, exige al trabajador social por un lado, a través de un ejercicio de autoconocimiento, discernir los prejuicios personales y profesionales que llevan a la reproducción y legitimación de las estructuras de opresión a través del ejercicio de la práctica profesional, y, por otro, comprender el imaginario cultural de los diferentes grupos societarios con los cuales se involucra en su labor profesional, con la finalidad de generar modalidades de resistencia a las estructuras de opresión en un nivel interno y societal, y pugne por sacarlas a la luz y llevarlas a la agenda pública, "La diversidad, la diferencia, es campo de disputa política por su inclusión o su exclusión, por dotarle de existencia pública o enviarlo a las sombras de lo inexistente. Se disputa su legitimidad y su derecho a ciudadanía" (Adams, Dominelli y Payne 2002, en Petautschnig 2010:4).

## Conclusiones

Las prácticas antiopresivas, así como los mecanismos de opresión establecidos por el sistema neocolonial y retomados por los Estados nacionales, no tienen una limitante

en su operatividad, es decir que son prácticamente infinitas. Por lo tanto, un trabajador social no puede afirmarse como crítico antiopresivo de manera definitiva y permanente. En este sentido, un trabajador social que pretenda adoptar el enfoque antiopresivo para el desarrollo de su práctica tendrá como principal objetivo alcanzar un nivel de reflexividad que le permita identificar y diferenciar pericialmente en su práctica circunstancias de libertad y opresión, así como también la existencia de restricciones institucionales y organizacionales que limiten su accionar. Desarrollar este grado de pericia es lo que le permitirá convertir dichas dificultades en oportunidades. Al respecto, Payne, Adams y Dominelli (2002, en Matus 2018:115) refieren que "un análisis antiopresivo permitiría que el profesional transforme anomalías descubiertas en contradicciones, con las cuales se puede percibir mejor aspectos opresivos más allá de ideologías". El realizar prácticas críticas con enfoque antiopresivo obedece al gran porcentaje de personas que viven en condiciones de desigualdad social, y que tienen como principal requerimiento la atención a sus necesidades con un enfoque alternativo al que se lleva a cabo desde el Estado y sus instituciones, y que está en consonancia con el enfoque tradicional de trabajo social, es decir, el asistencialismo y la caridad social, ya que este no ha logrado disminuir la desigualdad, sino que, por el contrario, ha aportado a la polarización de las clases sociales, causada por el funcionamiento sistémico, en donde los ricos incrementan sus arcas de capital y los pobres se sumergen en la marginalización.

Dicho proceso se puede revertir con la participación activa y el empoderamiento de la población, pero requerirá que el trabajador social, como guía en este proceso, salga de su papel institucionalizado y cumpla el desafío de no trabajar solo como funcionarios institucionales, sino que, por el contrario, cuestionen las regulaciones, el conocimiento, y apelen a la reflexión en miras de no solo describir la naturaleza de los problemas sociales, sino que sea capaz de crear novedosas y dinámicas maneras de abordarlos (Matus 2018).

Por lo tanto, ser crítico antiopresivo no significa actuar defensivamente o de manera nihilista frente a la estructura social, sino más bien utilizar esta estructura en función de los oprimidos. Esto quiere decir que se puedan crear maneras alternas de captar problemáticas y desarrollar alternativas de solución, incluso utilizando los recursos que puedan emanar del Estado con miras a la intervención. Pensar en intervenir trae consigo la premisa de que algo debe cambiar. Por consiguiente, utilizar el pensamiento reflexivo y actuar de manera antiopresiva, es decir, pasar a las acciones de cambio, es imprescindible en el desarrollo de este enfoque. "Ser crítico, entonces, tiene que ser transformacional. Sin embargo, no se transforma a sí mismo: la última etapa es actuar con la decisión crítica" (Payne; Adams y Dominelli 2002, en Matus 2018:115).

En este sentido actuar con decisión transformacional deja de ser un acto nihilista arropado en una identidad mesiánica del trabajador social que quiere transformar la realidad, y se concibe como un acto de



reparación social, un acto enfundado, por un lado, en las luchas heredadas de nuestras ancestras y nuestros ancestros colonizados, en los aportes teóricos producto de un activismo transformacional. Y, por otro, en un posicionamiento alterno al régimen establecido. Un posicionamiento crítico que devela las grandes atrocidades que deja el sistema capitalista como marca indeleble, pero que no solo se indigna, sino que opone resistencia a través de la acción colectiva, una lucha en donde se conjunta la guía y conocimiento del profesionista con la fuerza comunitaria que surge de la rabia social, del descontento social y la necesidad de quitarse los yugos de la opresión.

De tal manera que, atender las problemáticas desde un enfoque crítico an-

tiopresivo, se vuelve fundamental para los trabajadores sociales que tengan la necesidad de generar procesos de intervención más eficaces dentro de la realidad social latinoamericana, que no encuentren concordancia con las lógicas capitalistas, racistas, clasistas y patriarcales con que operan los Estados nación en esta región, y que se oponga a la legitimación de la desigualdad social perpetrada en este funcionamiento. Por lo que, el enfoque crítico antiopresivo se devela como una opción para los trabajadores sociales que no concuerdan con las prácticas tradicionales reproducidas por la academia y las instituciones sociales.

semblanza

**Aczel Fernando Cornejo Pérez.** Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.

id: <https://orcid.org/0000-0002-3687-8793>.

Correo electrónico: <[aczpher@comunidad.unam.mx](mailto:aczpher@comunidad.unam.mx)>.

## Referencias

- Adams, R., Dominelli, L., y M. Payne. 2002. *Critical Practice in Social Work*. Nueva York: Palgrave.
- Carballeda, A. 2010. La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *TRABAJO SOCIAL UNAM. VI Época. Número 1*, 46-59. Disponible en: <file:///C:/Users/Selene/Downloads/23881-41429-1-PB.pdf>
- Crenshaw, K. 1991. Mapping the Margins: Intersectionality, Identity politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241- 1.299. Disponible en: [http://ec.msvu.ca:8080/xmlui/bitstream/handle/10587/942/Crenshaw\\_article.pdf?sequen=1](http://ec.msvu.ca:8080/xmlui/bitstream/handle/10587/942/Crenshaw_article.pdf?sequen=1)
- Davis, A. 1981. *Women, Race and Class*. New York: Random House.
- Espinoza Y. 2007. *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. Buenos Aires-Lima: En la frontera.

- Fay, B. 1987. *Critical Social Science: Liberation and its Limits*, Ithaca: Cornell University Press.
- Healy, K. 2001. *Trabajo social. Perspectivas contemporáneas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Matus, T. 2005. *Apuntes Sobre Intervención Social*. Santiago: PUC. Disponible en: <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/04/apuntesobre-intervencion-social.pdf>.
- Matus, T. 2018. *Punto de Fuga II. Disonancias de la Crítica Como Proyecto Emancipatorio*. Buenos Aires: ESPACIO.
- Matusevicius, J. 2014. Intervención profesional en tiempos de precarización laboral. Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales, pp. 173-203. In: M. Mallardi, *Procesos de Intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Buenos Aires: Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales y Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Mignolo W., de Oto A., Wynter, S., y G. Lewis. 2009. *La teoría política en la encrucijada descolonial*. Buenos Aires: Del Signo ediciones.
- Montaño, C. 1998. *La naturaleza del Servicio Social. Un Ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Montaño, C. 2014. Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna", pp. 17-44. In: M. Mallardi, *Procesos de Intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. Argentina: Instituto de Capacitación y estudios profesionales y Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Petautschnig, C. 2016. *Enfoques contemporáneos en Trabajo Social*. Santiago: PUC. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/329634755/Enfoques-Contemporáneos-en-Trabajo-Social>
- Trabajo Social UNAM. 2017. Conferencia Teresa Matus. En: *YouTube* [video en línea].
- Publicado el 5 de mayo de 2017 [consulta: noviembre 2017]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JtDV324KBAA&t=672s>